

Trayectorias de formación y de trabajo de graduados de comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba en un contexto heterogéneo. Un estudio longitudinal

Esta tesis doctoral se propone estudiar de manera comparada las trayectorias de educación y de trabajo de tres cohortes de graduados (2000, 2002 y 2005) de la ex Escuela de Ciencias de la Información (ECI), dependiente hasta el año 2015 de la ex Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (FDYCS) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina.

En el año 2000, los profesionales más afectados por la desocupación fueron comunicadores sociales. A su vez, datos suministrados por los anuarios estadísticos de la Universidad Nacional de Córdoba sugieren que, a partir del año 2000, los graduados recientes de comunicación son el grupo profesional que tiene menos expectativas respecto de su futuro laboral así como serios problemas para encontrar un trabajo relacionado con su carrera. La pregunta que surge es: por qué los graduados de comunicación de la ex ECI de la UNC enfrentan dificultades para insertarse en el mercado laboral y sostener trabajos relacionados con su formación académica.

El presente resumen corresponde a la tesis para obtener el grado de Doctora en Estudios Sociales de América Latina, mención Sociología, del Doctorado en Estudios Sociales de América Latina del Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina.
Directora de tesis: Dra. Marta Panaia.

Los estudios sobre inserción laboral de graduados en comunicación tanto en América Latina como en Argentina se limitan a analizar la situación ocupacional de los egresados al momento de rendir la última materia, o a describir la condición laboral de algún grupo de graduados en un momento puntual en el tiempo. En general, coinciden en señalar que los graduados (o egresados) evalúan como insuficiente su formación para el trabajo. Se satura con velocidad la preocupación en torno al aislamiento, desconexión, tensión o divorcio de la universidad en relación con el contexto social y económico de la región.

Una serie de otros trabajos coincide en señalar que el mercado para comunicadores en América Latina es flexible, precario e inestable, como consecuencia de las políticas neoliberales de la década de 1990; otros estudios indican que las incumbencias profesionales de los comunicadores no son reconocidas por parte de los empleadores. En otras palabras, los estudios sobre inserción laboral de graduados en comunicación en América Latina y en la Argentina son de carácter transversal, o estudios de stock. Cada una de esas investigaciones analiza variables diferentes, con escasa conceptualización y limitado interés para la sociología del trabajo y de las profesiones, así como a sujetos pertenecientes a poblaciones desconocidas (con excepción de los análisis obtenidos a partir del sistema SIU-Kolla Guaraní de las universidades). Esto impide obtener datos comparables a nivel nacional y/o regional. A su vez, estas investigaciones no incorporan el tiempo para considerar la manera en que se desenvuelven las trayectorias laborales de los egresados o de los graduados. En otras palabras, no permiten estudiar la relación tensa entre la educación y el trabajo.

El reconocimiento de un área de vacancia posibilitó la realización de un estudio longitudinal sobre las trayectorias de educación y de trabajo de las tres cohortes de graduados seleccionadas a tal fin. Los estudios longitudinales reconstruyen, retrospectivamente, la manera en que se desarrollan las trayectorias entendiéndolas como parte de sus biografías, conformadas, cada una de ellas, por una serie de concatenaciones causales de acontecimientos (temporalidades individuales, como historia residencial, familiar, matrimonial, y exógenos a la vida del sujeto, es decir, el contexto en sentido amplio). Se trabaja desde la perspectiva de las temporalidades sociales de Godard (1996) y se adopta el modelo estructural.

Nuestra hipótesis es que las trayectorias laborales de los graduados seleccionados para el estudio son de carácter inestable, flexible y precarias, por las características tanto del sistema productivo como del mercado,

aunque también porque la formación adquirida en la universidad dista de incorporar las demandas sociales y productivas del contexto local.

El objetivo general es explicar la distancia entre la formación y el trabajo a partir de la descripción y comparación de las trayectorias de educación y de trabajo de las tres cohortes mencionadas. Los objetivos específicos implican realizar un análisis previo de las características de la estructura productiva y del mercado de trabajo y una descripción-análisis del campo académico disciplinar, mediante una lectura crítica de la base cognitiva de la ex ECI de la UNC, en el marco de su historia institucional y política, enmarcada, a su vez, en la historia de la UNC, pero, fundamentalmente, a partir de la reconstrucción historiográfica de la conformación del campo disciplinar de la Comunicación Social en América Latina.

El estudio longitudinal de carácter cualitativo implicó la triangulación de la encuesta retrospectiva y la entrevista biográfica. Las unidades de análisis fueron 74 sujetos, de los cuales 32 pertenecen a la cohorte 2002, 28 a la cohorte 2005 y 14 a la cohorte 2000. La encuesta longitudinal, diagramada en planillas de acontecimientos, liga los datos exógenos con los datos endógenos de la biografía del sujeto. Además, permite establecer una relación entre los procesos de decisión a lo largo de la trayectoria profesional laboral y la inserción en el mercado de trabajo. Asimismo, la entrevista biográfica posibilita indagar sobre el origen social del agente, la historia familiar, la historia de formación, la historia laboral completa, la situación actual de cada sujeto y sus expectativas hacia el futuro. Para el estudio del mercado, se realizaron entrevistas semiestructuradas a las áreas de selección de personal de empresas, ONG, organismos públicos y medios de comunicación masivos. La triangulación de estos métodos fue posible gracias a la elección, como estrategia y diseño de investigación, de la Grounded Theory.

En el primer capítulo, se consideró a la ECI como un campo académico constituido por los subcampos de la reproducción, la investigación y la extensión. Se reconstruyó su historia institucional y política en el marco de la historia de conformación de la UNC y del campo disciplinar de la comunicación. Se analizó de manera crítica al Plan de Estudios 1993 a partir del estudio de los programas de las materias implementados durante el período 1995-2005. Si bien las disciplinas doblemente dominadas pueden ejercer el efecto de ciencia, esto no pareciera ocurrir en la ex ECI de la UNC. El principio de legitimación predominante en la institución no es el de la lógica del campo académico, basado en el orden científico e

intelectual, sino, por el contrario, el de carácter temporal y político. La historia de la institución da cuenta de las sucesivas intromisiones a la autonomía institucional a lo largo del tiempo. Objetivamente, la investigación (aunque también la extensión) queda relegada en relación con el campo de la reproducción de conocimientos. En cuanto al plan curricular, encontramos que, si bien contiene una sobrecarga de autores críticos, no pareciera contribuir a generar capacidades críticas en los estudiantes. Los programas curriculares tienden a presentar los conocimientos de manera descriptiva, catalogal, segmentada, unilateral, antes que de manera relacionada, contrastativa, contextualizada, historizada e integral. En cuanto a las materias troncales (Teorías de la Comunicación), no aparecen en los programas analizados elementos que permitan a los estudiantes reconstruir la historiografía del campo, los fundamentos institucionales de su conformación, el contexto histórico-político en el que surgen los diferentes enfoques, las biografías de los pioneros, las ideas y los grandes debates entre los referentes del campo. Por el contrario, aparecen listados de enfoques y autores y textos fragmentarios o resúmenes de los mismos profesores en relación con los enfoques y autores originarios –algo que puede contribuir a la acopiación de información antes que a la adquisición de destrezas analíticas, comparativas y críticas, así como a la reproducción acrítica de saberes que se vuelven dogmáticos–. En relación con la formación técnica y profesional, se observa que resulta segmentada (división del plan de estudios en cinco orientaciones diferentes), escasamente técnica (contenidos que responden a una etapa anterior del desarrollo de la sociedad hipertecnologizada) y con escasa o nula práctica preprofesional (los estudiantes deben realizar trabajos monográficos o productos mediáticos de carácter informativo/descriptivo). La investigación como modo de aprendizaje se excluye en la mayor parte de los programas.

Las trayectorias de los sujetos se desenvuelven tanto en la academia como en la estructura productiva y en el mercado de trabajo. El sistema productivo de la ciudad de Córdoba, segmentado en dos grandes rubros (el sector servicios –el más grande– y el manufacturero), presenta una casi totalidad de empresas pequeñas y micro –que sostienen el empleo de la mayor parte de la población–, muy pocas PYMES y escasas empresas grandes. Lo anterior da cuenta, en primer lugar, de una baja demanda de formación especializada en la mano de obra. Una estructura productiva heterogénea favorece la formación de un mercado de trabajo segmentado y el reforzamiento de unas relaciones laborales duales de inclusión-marginalización. En segundo lugar, estas características estructurales evidencian

también una baja demanda específica de comunicadores sociales. Ahora bien, el mercado segmentado, a su vez, se precariza y flexibiliza de manera continuada, por las políticas económicas de los distintos gobiernos nacionales y provinciales. Además, el mercado laboral para comunicadores sociales es reducido no solo por la causa estructural y las políticas económicas, sino por las representaciones sociales negativas que mantienen los selectores de personal de las empresas respecto de: la comunicación en general, los comunicadores graduados de la ECI *versus* los graduados en universidades privadas, los comunicadores *versus* los profesionales de áreas afines a la comunicación, la histórica relación de la institución con el mercado y la formación académica que aquellos adquieren durante la carrera. El muestreo realizado a las áreas de selección de personal de empresas, organizaciones del tercer sector, medios de comunicación y entidades públicas permitió establecer que, independientemente del tamaño de la empresa (causa estructural) y parcialmente ligadas a los modos de organización del trabajo (en algunas empresas grandes), las representaciones se articulan, en la mayoría de los casos, con el tipo de perfil que requiere la institución, pero, y fundamentalmente, con la formación profesional de los selectores de personal. La estigmatización social contribuye a generar una baja demanda de estos profesionales en el mercado de trabajo. Si bien los selectores de personal reconocen con claridad las falencias de formación de los graduados de la UNC, exigen de ellos competencias que estos no poseen. Una formación académica generalista aunque fragmentaria y escasamente técnica, rudimentaria respecto de los nuevos desafíos de las sociedades globalizadas, tecnologizadas e hiperdigitalizadas, contrasta drásticamente con los requerimientos de la demanda. La demanda exige comunicadores con formación multimedial, en *community manager*, en *management*, en gestión de medios, en comercialización, en emprendedurismo, en diseño, en publicidad, en *marketing*, entre otros. La identidad virtual asignada a los comunicadores (lo que se espera socialmente de ellos en cuanto a su desempeño profesional) no se condice con su identidad real (formación y perfil fehacientemente adquirido). La estigmatización, entendemos, contribuye a reducir la demanda de comunicadores en un mercado de trabajo que se vuelve reticente. A su vez, lo que resulta coincidente en todas las entrevistas realizadas es el tipo de competencias del orden socio-relacional o del saber ser.

En el último capítulo, si bien se realizó una comparación de los datos obtenidos para cada cohorte, y ante la gran dificultad para trabajar con chances típicas para elaborar tipologías por cada una de las cohortes

estudiadas, se pudo concluir, a nivel general, que la inserción laboral de los comunicadores es de carácter precario y flexible, con baja estabilidad.

Para comprender las decisiones y desplazamientos de los sujetos estudiados en relación con sus trayectorias académicas y laborales, analizamos el origen social del agente incorporando, para esto, el nivel educativo del padre y de la madre. Lo anterior nos permite reconocer que una proporción importante de estos graduados son “nuevos estudiantes” en la universidad (en relación con los “herederos”). A su vez, al analizar la situación ocupacional de sus padres (condición obrera de un grupo no menor de ellos) y su distribución sesgada en el sistema productivo (un 30% de madres amas de casa), se comprenden las estrategias de inversión en educación de las familias en relación con la educación media de sus hijos: más del 60% de graduados hizo la secundaria en colegios privados. Asimismo, hallamos que cerca de la totalidad son oriundos de Córdoba Capital.

La mayoría eligió la carrera no por una convicción vocacional clara sino por un condicionante objetivo: la cuestión económica. Ante la imposibilidad objetiva de elegir una carrera afín a sus intereses (Marketing, Relaciones Públicas, Recursos Humanos, Publicidad, Ciencias Políticas, Diplomacia, Sociología, Periodismo Deportivo, Periodismo), eligen comunicación. A su vez, hay una tendencia general a la elección de las orientaciones gráfica e institucional, es decir, una demanda que no se condice con los requerimientos de un mercado de trabajo reducido. Los que eligen gráfica sueñan con ser periodistas en un diario; los que eligen institucional creen que es una salida laboral más rápida. Mientras tanto, los pocos medios de comunicación grandes de la ciudad tienen escasa demanda de comunicadores. Simultáneamente, la reducida proporción de empresas grandes hace que haya poca demanda de comunicadores institucionales, y, en muchas ocasiones, si los necesitan, los contratan en sus sedes matrices en Buenos Aires. Asimismo, ni los graduados en gráfica ni los graduados en institucional poseen herramientas para desarrollar su propio proyecto comunicacional.

La mayoría ingresa a trabajar durante el Ciclo Básico de la carrera, hecho que les permite diferenciar entre el capital fehacientemente adquirido en la universidad y los capitales, destrezas, competencias y calificaciones requeridos por la demanda.

Mientras que, en general, hay pocos graduados que tuvieron interrupciones en sus carreras universitarias, son las mujeres las que sufren retrasos en mayor proporción, por razones que obedecen a su condición de género.

Asimismo, las búsquedas de empleo se dan de manera informal, a partir de conversaciones casuales con amigos, conocidos, parientes, contactos, amigos de amigos, colegas, amigos de los padres. Los lazos de amistad y confianza mutua son factores que favorecen la empleabilidad.

Ante una formación heterogénea, fragmentaria y con competencias difusas para el mercado de trabajo, ante el natural desclasamiento de los títulos, una proporción de graduados redoblan sus esfuerzos para obtener más títulos académicos, aunque la gran mayoría fuera del ámbito de la ECI. Una de las formaciones más requeridas por este grupo fue el Marketing, seguida de Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación.

El pluriempleo es una constante en estos graduados. El grupo más numeroso, en los 10 primeros tramos de empleo, tiene trabajos eventuales (en negro). En segundo lugar, se ubican aquellos con contratos temporales sin aportes. En relación con el Sector Servicios, durante los 9 primeros tramos, el grupo más numeroso se desempeña en Información y Comunicación. Recién a partir del tramo 10, quienes trabajan en el sector Educación superan a los que lo hacen en Información y Comunicación. A su vez, el grupo de sujetos que trabaja en el sector Servicios Profesionales, Científicos y Técnicos se incrementa, gradual y sostenidamente, con el tiempo, los tramos y las cohortes. Lo anterior responde a una profesionalización de carácter interdisciplinaria con otros profesionales de formaciones afines, en las áreas de Comunicación Corporativa de grandes firmas; o a una profesionalización-especialización práctica y de formación posterior a la carrera de grado, en alguna de esas otras áreas relacionadas (como el *marketing*, la publicidad, los recursos humanos, las relaciones públicas), trabajen o no en grandes empresas.

En relación con el último empleo, el grupo más numeroso trabajó en el sector Enseñanza, el segundo en el sector Información y Comunicación y el tercero en Servicios Profesionales, Científicos y Técnicos. Una proporción no menor de graduados en comunicación social de la ex ECI ingresa al mercado de trabajo en el marco del sector Información y Comunicación, de manera informal, en situación de precariedad, y se estabiliza en el

sector Educación, aunque con mayor fuerza, en la educación media. La Educación media como destino, la Educación media como resignación, resulta en una decisión razonable ante la necesidad de encontrar certidumbre.

¿Qué opciones brinda la UNC a aquellos que, por su condición social de origen, no pueden pagarse una universidad privada para cumplir con sus expectativas profesionales y laborales? La “democratización”, que permite el acceso a la universidad de “nuevos estudiantes”, parece obligarlos a tomar decisiones contrarias a sus deseos, reproduciendo, en el seno de la universidad, las desigualdades sociales de origen. A su vez, la ex ECI, al no incorporar en su currícula herramientas teórico-prácticas correspondientes a disciplinas altamente demandadas por los estudiantes, contribuye a una desigual distribución de los graduados en el mercado de trabajo, según el valor que adopten, no tanto el título que poseen, sino los capitales sociales y culturales de origen.

Los comunicadores, a juzgar por sus trayectorias, no conforman un grupo profesional. Son, como diría Testa (2004), un grupo profesional en vías de institucionalización. Mientras tanto, los mismos estudian en una universidad que forma parte de un estado capitalista y se insertan en un mercado de trabajo en el marco de un capitalismo local, regional y global. Necesitan recursos económicos para sostenerse y tener herramientas para construir sus propios recorridos laborales y profesionales.

El capitalismo, nuestro karma, nuestro pasado, nuestra sombra y futuro (hasta que encontremos una vía superadora) nos condena a todos. La estructura productiva de la ciudad de Córdoba es una réplica en pequeño de la megaestructura productiva de la región latinoamericana. Los graduados de comunicación de la ex ECI no escapan a esta realidad. Están sometidos a una estructura productiva heterogénea y a una doble estructuración de inclusión-marginalidad de las relaciones laborales. No se los puede confinar ni a la marginación ni a la pobreza a partir de una formación que resulta favorecedora de más y mayores desigualdades sociales.

Cecilia Blanco

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

BIBLIOGRAFÍA

Godard, Francis (1996), “El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales”. En: Francis Godard y Robert Cabanés, *Uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales*. Bogotá, Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social, Serie II, Universidad del Externado de Colombia, Departamento de Publicaciones.

Testa, Julio (2004), *La inserción académica y laboral de los egresados de las carreras de Trabajo Social, Comunicación Social, Sociología Política, Relaciones del Trabajo y Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA*. Publicaciones y documentos de trabajo de LAO 1987/2004.

